

ESPECTADORES INCRÉDULOS

Ricardo Villasmil Bond

ricardovillasmil@hotmail.com

No somos pocos quienes sentimos que el Presidente intenta acabar con la democracia venezolana utilizando procedimientos aparentemente democráticos. Sin embargo, debemos admitir que no todos los venezolanos percibimos lo mismo, y lo que es peor, que un grupo importante de ellos no ve ningún peligro en la propuesta presidencial.

El origen de estas diferencias bien podría estar en la concepción de democracia que tiene cada grupo. Muchos estudios de opinión demuestran que tal concepción está determinada entre otras cosas por el origen socioeconómico del encuestado. Para los sectores medios y altos, la democracia tiende a ser percibida como un concepto abstracto, asociado a libertades como las de escoger libremente que quieren estudiar, hacer, decir, comprar, vender, etc. Para este grupo, la democracia es un instrumento que les brinda la oportunidad de alcanzar sus objetivos en la vida. En los sectores más humildes, por su parte, la democracia tiende a ser entendida y evaluada en términos de resultados concretos, en el acceso a la salud, a la alimentación, a la educación y a la seguridad personal y social.

Venezuela es un país muy desigual desde el punto de vista socioeconómico. En promedio, el 30 por ciento más rico tiene ingresos casi 7 veces mayores a los del 40 por ciento más pobre. Habita en viviendas cómodas ubicadas en lugares de fácil acceso y relativamente seguros. Posee uno o varios vehículos y tiene acceso al sistema financiero, a los seguros privados de salud y a una educación privada de alta calidad para sus hijos. El 40 por ciento más pobre, por su parte, habita en viviendas relativamente precarias, ubicadas en lugares de difícil acceso y sumamente inseguros. No posee vehículo, su acceso al sistema financiero es limitado y depende de los servicios públicos de salud y educación.

La vida diaria de ambos grupos obviamente transcurre de manera muy diferente. Sus preocupaciones son también muy diferentes, y naturalmente, sus opiniones políticas también lo son. Para comprender y transformar la realidad del país, los más aventajados de la sociedad debemos primero conectarnos con las carencias y las frustraciones de los sectores más humildes, ponernos en su lugar y actuar en

consecuencia. De lo contrario, seguiremos siendo poco más que espectadores incrédulos del hundimiento de nuestro país.